

La proposición aparentemente democrática de que celebren los comités reuniones públicas, equivale a arrojar la discusión abierta y fructuosa de su último refugio en los capitolios. La esterilidad relativa del debate en traje de etiqueta se debe principalmente a que los participantes lo enderezan no a sus compañeros sino al público de fuera, menos ilustrado en la materia. En lugar de discursos sinceros de hombre a hombre, encontramos artificio y lucha de intrigas en favor de los partidos. La publicidad introduciría análoga falta de sinceridad en las discusiones de los comités, obligando a la mayor parte de los representantes a tratar los asuntos en privado de antemano, con el objeto de aclarar sus ideas antes de que se levante el telón.

Los grupos encargados de meditar los proyectos de corporaciones industriales, colegios, obras de beneficencia, asociaciones y clubs son reducidos generalmente, incluyendo rara vez más de una veintena de miembros. Este número no es muy grande y, sin embargo, es un problema conseguir que todos los que lo componen conserven su mente en tensión. Mr. Wallas declara a este respecto:

“Por mi parte, he asistido quizás a tres mil reuniones de comités municipales de